

## **Formas de división del trabajo no remunerado en hogares urbanos argentinos. Transformaciones y persistencias a raíz de la pandemia por COVID-19**

Gabriela Gómez Rojas -*gvgrojas@gmail.com*

Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Centro de Estudios Sociales y Políticos. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Danila Borro -*danila.borro@gmail.com*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Sofía Jasín -*sofijasín@gmail.com*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Recibido: 11-09-2022

Aprobado: 14-11-2022

**Resumen:** La irrupción de la pandemia por COVID-19 ha sido la causante de cambios en la vida pública y privada. De pronto, lo que ocurre dentro del hogar desde hace décadas ha sido llevado a la escena pública, luego de tiempo sin ser cuestionado. Las relaciones de género constituyen el entramado principal por el que se forman y persisten las brechas y desigualdades de género. Al interior de los hogares esta situación se profundiza: la responsabilidad en la realización de las tareas no remuneradas está asociada directamente a las mujeres. Se pretende aquí visibilizar la situación de los hogares urbanos de Argentina en relación al trabajo no remunerado y el tipo de división sexual del trabajo, teniendo en consideración si la irrupción de la pandemia ocasionó modificaciones —y si persisten— en sus características y dinámicas respecto a las relaciones de género. El abordaje metodológico es

cuantitativo, a partir de la utilización de la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina. Los principales resultados apuntan a que el confinamiento ha impactado diferencialmente en los hogares según la condición de actividad de la pareja, así como la externalización alivia la carga de trabajo no remunerado. En conclusión, las personas participan diferencialmente del trabajo remunerado y no remunerado debido a la persistencia del género, antes y durante la pandemia, como variable clave para la permanencia de modelos patriarcales tradicionales.

**Palabras clave:** trabajo no remunerado; trabajo remunerado; género; clase social; demanda de cuidados

**Abstract:** The outbreak of the COVID-19 pandemic has been the cause of modifications regarding public and private life. Suddenly, what has been happening within the household has been brought to the public scene, after some time being unquestioned. Gender relations constitute the main framework through which gender gaps and inequalities are formed and persist. Within households, this situation deepens: the responsibility for carrying out unpaid work is directly associated with women. The aim here is to make visible the situation of urban households in Argentina regarding unpaid work and the type of sexual division of labor, taking into account whether the outbreak of the pandemic has modified —and if these changes have last— its characteristics and dynamics regarding established gender relations. The methodological approach is quantitative, based on the use of the Permanent Household Survey of the National Institute of Statistics and Censuses of Argentina. The main results reflect that confinement has had a differential impact on households according to the activity status of the couple, as well as outsourcing eases the unpaid workload of couples. In conclusion, people differentially participate in paid and unpaid work due to the persistence of gender, before and during the pandemic, as a key variable for the permanence of traditional patriarchal models.

**Key words:** unpaid work; paid work; gender; social class; demand for care

## **Introducción**

Resulta una obviedad, a esta altura, afirmar que la irrupción de la pandemia por COVID-19 ha desencadenado transformaciones no sólo en la vida cotidiana sino también a nivel global. De pronto, ocurrieron modificaciones en la dinámica y organización del día a día de las

personas como así también en los ámbitos sanitario, demográfico, social, laboral, recreativo, político y económico. Algunos de estos cambios irrumpieron para instalarse en la estructura cotidiana, mientras otros resultaron pasajeros. Las diferentes medidas de aislamiento social y de restricción de la circulación propuestas por los gobiernos nacional, provincial y municipal, la modalidad de teletrabajo, el cierre de las instituciones educativas que implicó la virtualidad en todos los niveles y ámbitos de educación, la anulación de espacios de socialización y recreativos, junto con el creciente número de personas que contrajeron coronavirus generaron un aumento en la demanda de trabajo de cuidados a nivel global (Ministerio de Economía 2020; Kabeer, Razavi y Rodgers 2021).

Estos cambios ocurridos a lo largo y a lo ancho de todo el planeta, ¿cómo habrán impactado puertas adentro? Además del mencionado incremento generalizado en la carga de trabajo no remunerado, las modificaciones en la organización al interior de los hogares resultaron en una superposición entre la esfera pública y privada para quienes contaron con la posibilidad de reconvertir sus actividades laborales a la modalidad de teletrabajo, convirtiendo a los hogares en protagonistas, pues la vida —especialmente en los primeros meses de confinamiento— transitaba principalmente en dicho espacio.

De esta manera, la pandemia logró actualizar el debate sobre la organización social del trabajo doméstico y de cuidados (Esquivel 2011; Batthyany 2020a). Es por ello que a lo largo de este artículo se hará un recorrido por las formas que han adoptado los hogares para atravesar los efectos producidos por la pandemia de COVID-19 respecto a la división sexual del trabajo. En primer término, y con el fin de brindar un acercamiento a los términos utilizados, se plantean las conceptualizaciones sobre el trabajo no remunerado y la división sexual del trabajo al interior de los hogares, en las últimas décadas. En segundo término, se pretende dar conocimiento sobre los interrogantes, objetivos y metodología que guían la investigación. Finalmente, se presentan los resultados alcanzados que derivan en una serie de reflexiones finales.

### **1. Conceptualizaciones sobre el trabajo no remunerado**

La inesperada llegada de la pandemia por COVID-19 llevó al centro de la escena pública a los hogares y los cuidados. Las transformaciones acontecidas dejaron en evidencia una crisis en la organización social del trabajo doméstico y de cuidados, la cual ha sido tema de estudio dentro los debates feministas mucho antes de la actual pandemia (Batthyany 2020). En ese

sentido, diversas problemáticas vinculadas con el trabajo remunerado y no remunerado han sido abordadas desde distintas perspectivas, y privilegiando múltiples dimensiones de análisis, durante las últimas cinco décadas.

Desde sus inicios, en la década del '70, estos debates permitieron visibilizar qué es lo que se produce en el hogar (Esquivel, Faur y Jelín 2012), donde las relaciones de género son —expresadas a nivel de los hogares— las que desalientan o fomentan la participación en actividades económicas. Las primeras conceptualizaciones propuestas indagaron en los procesos de trabajo doméstico —entendido como el conjunto de tareas de cocina, limpieza, compras y arreglo del hogar, para su sostenimiento cotidiano y en el tiempo—, en estrecho diálogo con las categorías marxistas. Luego fueron incorporados los trabajos de cuidados —entendidos, centralmente, como la atención de dependientes, niños/as, personas mayores, con discapacidad, etc. - como categoría autónoma, aunque en tensión con el trabajo doméstico.

Dentro de los estudios sobre la división del trabajo doméstico y de cuidados entre los géneros, uno de los aspectos más prominentes refiere a que a lo largo de los años se han mantenido visiones estereotípicas según las cuales las tareas domésticas y de cuidado son potestad femenina, mientras que el varón presenta el rol de proveedor económico del hogar (Carbonero Gamundí 2007; Gutiérrez 2007; Esquivel Faur y Jelin 2012; Mazzei 2013). En este sentido, resulta indudable que las relaciones de género —entendidas como la estructura social, jerárquica, históricamente situada y contingente que organiza los afectos y la sexualidad de todos, todes y todas nosotras (Mattio 2012)— se constituyen como el articulador central de la organización social del trabajo doméstico y de cuidados, a la vez que el modelo tradicional de división sexual del trabajo contribuye a feminizar la principal unidad laboral doméstica —es decir, el hogar familiar— y a masculinizar el espacio y el trabajo extra domésticos. Esto da cuenta de una reproducción de los valores asociados típicamente a cada género<sup>1</sup>.

A su vez, a lo largo de los años han prevalecido distintas teorías explicativas sobre la participación diferencial entre los géneros en el trabajo no remunerado. Una de las teorías predominantes es la perspectiva de la disponibilidad de tiempo, según la cual las personas se

---

<sup>1</sup> El lugar central del hogar familiar en el trabajo doméstico no debe opacar el hecho de que, tal como lo señalan las teóricas del cuidado y de la reproducción social, buena parte del trabajo doméstico y de cuidados se da de forma extra doméstica, en términos de mercantilización, externalización y provisión pública y social de bienes y servicios que son consumidos con fines reproductivos, tanto en los hogares como fuera de ellos (Razavi 2007; Arruzza y Bhattacharya 2020).

involucran en mayor o menor medida en el trabajo doméstico en función de sus habilidades, su productividad y los beneficios que esperan obtener. De esta manera, “el mayor tiempo dedicado por las mujeres al trabajo doméstico y de cuidados sería una consecuencia del mayor salario de los hombres, y de la especialización femenina en este trabajo” (Domínguez, Muñiz Terra y Rubilar 2019:342). La segunda es la teoría de los recursos relativos, que tiene en cuenta los recursos que las personas aportan al vínculo de pareja —ingresos, nivel educativo y prestigio ocupacional, entre otros— como insumos que les infieren un mayor o menor poder de negociación. Por último, la perspectiva de la visualización de los roles de género sostiene que la división sexual del trabajo no remunerado es una consecuencia de las relaciones entre los géneros, así como también una forma de construcción cotidiana de género (Domínguez, Muñiz Terra y Rubilar 2019).

No obstante, la capacidad del modelo tradicional de división sexual del trabajo para dar cuenta de las tendencias actuales es discutida a partir del aumento de la participación femenina en el mercado laboral —particularmente a partir de los años ‘70—, tanto de aquellas mujeres de clases medias —con el sostenido aumento en su participación en los estudios superiores— como de aquellas de clase trabajadora —a quienes las crisis económicas y el desmantelamiento de las políticas sociales de bienestar recargan de trabajo doméstico y extradoméstico— (Treas y Drobnič 2010; Arriagada y Sojo 2012; Águila y Kennedy 2016). En tal sentido, el modelo tradicional fundado y defendido por la lógica patriarcal cuya representación se basa en “un único proveedor” de género varón, comienza a competir con el modelo de “dos proveedores” —tanto la mujer como el varón de la pareja trabajando de manera remunerada— en la medida en que el primero disminuye como consecuencia de los cambios ocurridos en el mercado laboral, a la vez que aumenta la proporción de hogares con dos proveedores.

En Argentina, no sólo ha aumentado notoriamente la incorporación femenina al mercado de trabajo durante las últimas décadas. Además, el aumento del desempleo y el deterioro de los salarios reales del jefe de hogar varón acontecidos durante la década de 1990 generaron una aceleración de la participación de las mujeres en el mercado laboral, como parte de nuevas estrategias familiares tendientes a dar respuesta a una agravada crisis socioeconómica (Castillo, Esquivel, Rojo, Tumini, Yoguel 2008). Es así que fue consolidándose el modelo de “dos proveedores” económicos (Wainerman 2000). fenómeno que continuó su trayecto durante el nuevo milenio. No obstante, esta transformación no ha sido acompañada

por una modificación significativa en las relaciones de género, puesto que una mayor participación femenina en el trabajo extra-doméstico no supuso una democratización en la división de las tareas domésticas y de cuidados, sino que ha tendido a recaer un mayor peso sobre las mujeres que trabajan dentro y fuera del hogar (Ariza y de Oliveira 1999; Campillo 2000; Casique 2004; Carbonero Gamundí 2007; Gutierrez 2007; Federici 2013; Wainerman 2009; Esquivel Faur y Jelin 2012; Rodríguez Enriquez 2014; Sosa y Román 2015). Es decir, el trabajo no remunerado sigue resultando responsabilidad de las mujeres a la vez que mantiene su carácter invisible por no ser valorizado.

Si bien las distintas conceptualizaciones propuestas profundizan en los vínculos entre el trabajo dentro y fuera del hogar de distintas maneras, un punto nodal en el que coinciden es que no es posible analizar el trabajo que acontece fuera de los hogares separadamente del trabajo dentro de los mismos, en tanto “la economía considerada productiva se sostiene en el trabajo del cuidado (no reconocido ni remunerado), aunque este sea en muchos casos invisible” (Batthyany 2020:364). En ese sentido, la pandemia por COVID-19 provocó que este aspecto se volviera difícil de soslayar, ya que el teletrabajo, el cierre de las instituciones educativas, clubes y centros comunitarios —entre otros espacios de socialización y de cuidados— y el creciente número de personas que contrajeron el coronavirus —y, por lo tanto, requirieron una mayor atención a su salud, provista por otras/os— generaron un aumento en la demanda de trabajo de cuidados a nivel global (Ministerio de Economía 2020; Kabeer et. al 2021).

## **2. La división del trabajo no remunerado durante las últimas décadas: antes y durante la pandemia**

En Argentina, algunos estudios empíricos —previos a la irrupción de la pandemia por COVID-19— señalan que en el ámbito urbano un 87% de las mujeres realiza trabajo no remunerado, mientras que para los varones el porcentaje de participación es del 51% (Rodríguez Enríquez 2019). Es destacable que no sólo es mayor la tasa de participación de las mujeres, sino que dedican el doble de tiempo a las tareas domésticas y de apoyo escolar que los varones, aumentando más aún la diferencia en lo que respecta a los cuidados de niñas/os y adultas/os mayores. En la misma dirección, Esquivel (2011) señala que en la Ciudad de Buenos Aires —a pesar de que la tasa de empleo femenina es mayor que en el resto de la Argentina— el cuidado infantil es realizado principalmente por las mujeres: mientras que un

60% del tiempo destinado a las actividades de cuidado de niñas/os recae sobre las madres, los padres constituyen un 20% del total.

Como ya hemos señalado, una vez iniciada la pandemia por COVID-19 aumentó la carga de tareas domésticas y de cuidado que se llevan a cabo dentro de los hogares<sup>2</sup>. Sin embargo, ese incremento no parece haber sido distribuido equitativamente entre las personas que comparten un techo, sino que, una vez más, la mayor responsabilidad recae sobre las espaldas de las mujeres. En Argentina, la mitad de las mujeres percibe una recarga en las tareas de cuidados durante la pandemia, así como también un 61% de ellas declara que no le fue posible conciliar sus responsabilidades de trabajo remunerado y no remunerado (UNICEF 2020). Esta imposibilidad se dio sobre todo entre quienes adoptaron la modalidad de teletrabajo (Maceira, Ariovich, Crojetthovic, Jiménez, Founier 2020). Asimismo, un 82% de mujeres cis, trans y personas no binaries considera que aumentó la cantidad de trabajo doméstico y de cuidados a raíz de las medidas de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO)<sup>3</sup>, apreciando además que son ellas/es quienes reciben la mayor carga entre todas las personas co-responsables de dichas tareas dentro del hogar (Bidaseca, Aragão Guimarães Costa, Brighenti, Ruggero 2020)

En el mismo sentido, Goren, Maldovan Bonelli, Dzembrowski y Ferrón (2021) señalan que a pesar de que tanto hombres como mujeres residentes en la provincia de Buenos Aires reconocen que aumentó su participación en las tareas de cuidado de menores durante el ASPO, los primeros lo hacen en un 67% frente a un 77% de ellas. A su vez, la proporción de varones que se encuentra a cargo de los cuidados se redujo al 58% durante el Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO)<sup>4</sup>, mientras que para las mujeres prácticamente no hubo variaciones —un 76%—. En otros estudios realizados en nuestro país se encuentran resultados similares: un 42% de los varones asegura que no modificó su participación en las

---

<sup>2</sup> Cabe señalar que esta situación no es particular de Argentina, sino que se observan resultados similares en investigaciones llevadas a cabo a lo largo y a lo ancho del globo. A modo de ejemplo, en Estados Unidos un 55% de las mujeres y un 64% de los varones sostienen que aumentó la demanda de trabajo doméstico y de cuidados en sus hogares durante el 2020, aunque la participación masculina en estas tareas osciló entre un 34% y un 52% (Heilman, Castro Bernardini y Pfeifer, 2020).

<sup>3</sup> Decreto Nacional 297/2020 establecido el 19/03/2020 en la Ciudad de Buenos Aires con el objetivo de proteger la salud pública el Estado Nacional establece para todas las personas que habitan en el país o se encuentren en él, la medida de “aislamiento social, preventivo y obligatorio”, por un plazo determinado durante el cual todas las personas deberán permanecer en sus residencias habituales o en el lugar en que se encuentren y abstenerse de concurrir a sus lugares de trabajo. Disponible en <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>

<sup>4</sup> Decreto Nacional 168/2021 establecido el 12/03/2021 en la Ciudad de Buenos Aires cuyo objetivo es la recuperación del mayor grado de normalidad posible en cuanto al funcionamiento económico y social, pero con todos los cuidados y resguardos necesarios, y sosteniendo un constante monitoreo de la evolución epidemiológica para garantizar un control efectivo de la situación.

tareas domésticas, mientras que el 58% restante sí lo hizo —en particular aquellos de entre 24 y 29 años de edad—. No obstante, entre quienes declaran que aumentó su dedicación a las tareas domésticas, un 59% lo hizo con una intensidad media o baja. Por su parte, una gran mayoría de las mujeres —82%— considera que aumentó la cantidad de trabajo doméstico y de cuidados a raíz de las medidas del ASPO (Robles, Macrini y Robledo 2021).

Asimismo, cabe destacar que las estrategias que se despliegan en los hogares para responder a los aumentos en la demanda de cuidados no son las mismas en los distintos sectores socioeconómicos. Maceira et. al (2020) señalan que una gran parte de las/os referentes territoriales de barrios populares del conurbano bonaerense no percibe que el cierre de los establecimientos educativos y otras instituciones hayan representado un problema a la hora de que los hogares organicen los cuidados de niñas/os y adolescentes. Reconocen dos factores actuando en esa dirección: por un lado, que las estrategias previas a la pandemia permanecen vigentes, en tanto las mujeres con menor participación en el mercado laboral solían ser y continúan siendo quienes están a cargo de los cuidados; por el otro, la discontinuidad laboral que atravesó a los sectores populares durante la pandemia generó un mayor número de adultas/os desocupadas/os o suspendidas/os que pueden absorber la alta demanda.

En ese sentido, señalamos que la importancia de articular distintos ejes de de-sigualdad a la hora de estudiar la división del trabajo no remunerado no es una novedad advenida con la pandemia. Los estudios interseccionales, vigentes desde las últimas cuatro décadas, destacan que la experiencia de la de-sigualdad debe ser abarcada desde la combinación de diferentes ejes y niveles de análisis (Viveros Vigoya 2016), lo que constituye una crítica pertinente al feminismo liberal y al análisis de clases —androcéntrico y anclado en el norte global—. Así es que en estudios anteriores (Gómez Rojas 2009; Gómez Rojas y Borro 2019; Riveiro 2020), en los cuales se aborda metodológicamente las desigualdades sociales de manera interseccional, se ha observado que la clase social condiciona los comportamientos de ambos géneros en la participación en las tareas domésticas y de cuidado. La clase de servicios presenta las mayores diferencias con las otras clases: reparto menos de-sigual en parejas heterosexuales, menor carga para las mujeres y mayor externalización.

Un ejemplo claro respecto a la clase social refiere al comportamiento de los varones, a saber, los varones de clase de servicios son quienes mayormente participan en las tareas domésticas y de cuidado mientras la clase trabajadora es la que presenta brechas de género



más diferenciadas (Gómez Rojas 2013). Y si se analizan las transformaciones ocurridas a partir de la irrupción de la pandemia cuya unidad de análisis son individuos, resulta menester señalar que en todas las clases se redujeron las desigualdades entre los géneros durante el ASPO —si bien la clase de servicios continúa su comportamiento más equitativo en la participación de trabajo no remunerado—, aunque estas modificaciones no fueron sostenidas, sino que dichos valores volvieron a aumentar durante el DISPO (Gómez Rojas Borro Jasín Riveiro 2022). En otras palabras, las leves reducciones en las desiguales participaciones en el trabajo no remunerado entre los géneros, acontecidas de la mano de las más duras restricciones de la pandemia, no alteran la estructura de división del trabajo anterior a la misma, en tanto responden a modelos familiares y roles de géneros que, como ya hemos señalado, se encuentran fuertemente enraizados y constituyen una parte sustantiva de las relaciones de género.

Otros estudios dan cuenta de la incidencia de diversos factores como el número y la edad de las/os menores, la condición de actividad, el lugar de residencia, el tipo de hogar, el nivel educativo y la edad (véase Esquivel 2011; Federici 2013; Faur 2014; Calero 2018; Batthyany 2020, entre otras). En cuanto a este último factor, resaltamos una vez más que, el entendimiento de las relaciones de género resulta un aspecto fundamental a la hora de analizar su influencia en la dinámica y distribución del trabajo no remunerado en los hogares. La relación de los/as individuos con el trabajo no remunerado ocurre desde edades muy tempranas: el modelo patriarcal de división del trabajo, según el cual el ejercicio de las labores domésticas y de cuidado se encuentra a cargo mayormente de mujeres, se evidencia incluso en niños/as.

En ese sentido, un informe realizado por el Observatorio de Trabajo Infantil y Adolescente<sup>5</sup> da cuenta de un diagnóstico estructural sobre la situación de las infancias y su relación con el trabajo remunerado y no remunerado. Los datos dan cuenta de la existencia de brechas de género a partir de edades tempranas, a saber, mientras los niños y adolescentes dedican parte de su tiempo a labores productivas y de autoconsumo, las adolescentes y niñas —en cambio— lo hacen en actividades domésticas y de cuidado, pues por cada niño o adolescente varón de 5 a 15 años que realiza tareas domésticas intensas, encontramos 1,4

---

<sup>5</sup> A cargo de la Subsecretaría de Planificación, Estudios y Estadísticas, dependiente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social en Argentina. Disponible en [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/mteyss-ti-covid-otia-2021\\_pub210611.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/mteyss-ti-covid-otia-2021_pub210611.pdf)

niñas en esa situación. Si bien es real que existen factores que promueven los estereotipos de género —como es el caso del lugar de residencia urbano o rural, del nivel educativo, entre otros—, resulta menester tener presente que la estructura de los hogares en relación a la participación de las personas en la esfera pública y privada, se establece desde la niñez.

Este aspecto no ha sido modificado de manera sustancial a pesar de la irrupción de la pandemia por COVID-19. Se ha realizado para este trabajo un análisis contextual sobre la participación en tareas domésticas y de cuidado entre ambos géneros a partir de su estructura por edad considerando grupos quinquenales. Este análisis<sup>6</sup> da cuenta de la persistencia en el desigual reparto de tareas desde edades tempranas, a saber, el comienzo de las mujeres en la contribución y participación en tareas no remuneradas se da en edades más tempranas que los varones. Las niñas de 5 a 9 años ayudan/participan por encima de 1 punto porcentual que los niños —ellas: 2,9% en 2018 y 3,1% en 2020; mientras ellos: 1,7% en 2018 y 1,9% en 2020—. Aspecto que se profundiza en el quinquenio posterior donde la diferencia porcentual entre géneros es de alrededor de 6 puntos: de 10 a 14 años, ellas contribuyen un 16,8% en 2018 y 19% en 2020 mientras ellos un 10,5% previamente a la pandemia y un 12,4% durante la misma.

En este trabajo se procura describir las distintas formas de división de las tareas domésticas<sup>7</sup> entre las parejas heterosexuales que residen en áreas urbanas de la Argentina, focalizando en los posibles cambios ocurridos, o no, a partir de la irrupción de la pandemia por COVID-19, como situación específica y extraordinaria que debe ser abordada analíticamente. Resulta fundamental tener presente que Argentina, al día de la fecha, no cuenta con un sistema nacional, articulado e integral de provisión de cuidados que articule con los hogares para simplificar la satisfacción de su demanda. De esta forma, sólo en los hogares recae la articulación de estrategias para poder combinar su tiempo de trabajo no remunerado —especialmente las mujeres—, contratar servicios en el mercado, aprovechar la provisión pública o bien derivar los cuidados en sus redes personales y comunitarias —sea de manera remunerada o no—.

---

<sup>6</sup> Los datos son contruídos por elaboración propia con fuente EPH. Fueron realizados con el fin de dar un marco contextual al planteo, es decir, no forman parte del objetivo principal, es por ello que se presentan de modo ilustrativo. En caso de que exista interés por parte del lector, puede solicitar el gráfico y la tabla correspondiente.

<sup>7</sup> Reconocemos, en coincidencia con Razavi (2007), la productividad analítica de no escindir el trabajo doméstico y de cuidados, aunque manteniendo la especificidad de ambos trabajos. En ese sentido, este trabajo estará concentrado en el trabajo doméstico.

Bajo la premisa de que la demanda total de cuidados de un hogar tiene distintas posibilidades de ser satisfecha según la clase social a la que pertenezca, es que se pretende abordar el presente artículo y por ello nos preguntamos ¿cómo se distribuían las tareas domésticas al interior de las parejas heterosexuales, antes de la pandemia? ¿Qué modificaciones en esas pautas de división se observan en el momento de mayor confinamiento (ASPO), promediando el año 2020, y luego de cierta disminución en las restricciones de circulación (DISPO), durante el 2021? Nos preguntamos también ¿cómo incide la externalización de las tareas domésticas en la participación de los miembros de la pareja respecto al trabajo dentro del hogar? y ¿de qué manera se distribuye el trabajo doméstico en función de la demanda de cuidados de los hogares?. En términos conceptuales, además, nos resulta sustancial plantear la reflexión respecto a ¿en qué medida el esquema de clase social aquí trabajado encuentra vinculación con la noción de demanda de cuidado? y, ahondando aún más en estas cuestiones, discutir ¿la clase, entonces, en qué medida contribuye a entender los fenómenos de desigualdad social, considerando este caso de la demanda de cuidados? La hipótesis principal que guía este trabajo sostiene que, si bien la pandemia por COVID-19 produjo ciertas variaciones en la distribución de las tareas domésticas, su impacto no es de gran envergadura ya que dicho reparto responde a desigualdades ancladas en las relaciones entre los géneros en las parejas heterosexuales.

### **3. Objetivos y metodología**

Para el presente artículo empleamos como fuente secundaria la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina (INDEC). Estudiaremos los cambios ocurridos –o no– en la división de las tareas domésticas al interior de los hogares entre los semestres intermedios de los años 2018<sup>8</sup>, 2020 y 2021. La elección de estos tres puntos en el tiempo permite establecer un análisis comparativo entre lo acontecido con anterioridad a la pandemia, el momento de mayor confinamiento de la misma (ASPO) y uno posterior, en el cual se encontraban liberadas algunas actividades productivas y sociales (DISPO). La unidad geográfica elegida comprende el total de aglomerados urbanos de la

---

<sup>8</sup> La elección del año 2018 frente al 2019 se debe a que este último estuvo signado por una crisis económica de carácter abierto y general -con una caída del PBI, devaluación del peso argentino y una aceleración en la inflación interanual. Para más detalles ver Poy y Plá (2022)-, además de haber sido un año electoral, por lo cual las comparaciones con el periodo pre-pandémico en lo que atañe a nuestro objeto de estudio parecen ser más robustas empleando el año 2018.

Argentina relevados por la EPH y las unidades de análisis son las parejas heterosexuales<sup>9</sup> en convivencia en el mismo hogar.

El principal objetivo que guía la investigación es describir la división de las tareas domésticas antes y durante la pandemia, así como también estudiar la incidencia de factores como el nivel de demanda de cuidados del hogar, la externalización del trabajo no remunerado, la condición de actividad y la heterogeneidad de clase de las parejas. Para ello, medimos la participación en el trabajo doméstico valiéndonos del bloque de preguntas del cuestionario de hogares de la EPH<sup>10</sup>. A partir de las preguntas incluidas en este bloque<sup>11</sup>, construimos la variable dependiente de este trabajo —tipo de división de las tareas domésticas—, combinando la participación de la mujer y del varón de la pareja. Dicha variable toma dos valores posibles: tradicional —cuando la mujer participa en mayor medida que el varón— y no tradicional —cuando ambos participan por igual o el varón es quien lo hace principalmente—. A su vez, a partir de estas preguntas construimos la variable que da cuenta de la externalización de las tareas domésticas —la realización de tareas por parte de personas que no viven en el hogar, sea de manera remunerada o no—.

Para establecer las posiciones de clase social, empleamos el esquema de Goldthorpe y colaboradores (2010). Entre las distintas formas existentes para la medición de clase, este esquema puede enmarcarse dentro de una tradición teórica que fundamenta la agrupación de ocupaciones en categorías relacionales, es decir, que se definen en las relaciones sociales que se establecen entre esas categorías. El esquema de clase de Goldthorpe parte de las categorías ocupacionales de la escala Hope-Goldthorpe de discapacidad general dentro de un conjunto de siete categorías de clase. La distribución de las ocupaciones en las distintas clases está dada por dos atributos: la situación de mercado y la de trabajo. La primera se refiere a la

---

<sup>9</sup> En la Argentina suelen ser muy escasos los estudios sobre la participación en tareas del hogar de personas del colectivo LGTBQ+, así como sobre su perfil sociodemográfico y en la estructura social. En general, las fuentes existentes no relevan preguntas al respecto y la indagación sobre parejas del mismo sexo en las fuentes oficiales se ha demostrado problemática aunque promisoría (Riveiro 2018). En cambio, a nivel internacional se cuenta con una amplia trayectoria de investigación al respecto (Goldberg 2013).

<sup>10</sup> Sobre la fuente, cabe mencionar que si bien no resulta la opción idónea para analizar la participación en tareas domésticas y de cuidados —a diferencia de otras técnicas como el diario de actividades, pues su medición no es el objetivo de dicha encuesta—, permite un análisis comparativo en términos temporales sobre los hogares urbanos de Argentina, ante la falta de producción de datos periódicos sobre trabajo no remunerado.

<sup>11</sup> Se clasifica a los y las integrantes del hogar en dos preguntas: ¿quién realiza la mayor parte de las tareas de la casa? y ¿qué otras personas ayudan en las tareas de la casa?. En ejercicios propios de validez de criterio, con datos del Módulo de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo (tercer trimestre de 2013), se observan diferencias significativas entre las categorías señaladas: quienes realizan tareas del hogar ocupan 3 horas y 36 minutos promedio en quehaceres domésticos al día, el doble que quienes ayudan (01:52), quienes a su vez emplean el doble de tiempo en quehaceres domésticos frente a quienes no participan en las tareas del hogar (solo 49 minutos). Según este ejercicio, las preguntas mencionadas explican el 27% de la variación del tiempo de tareas domésticas ( $\eta^2 = 0,27$ ).

posición en términos económicos, vinculada con el origen y el volumen de la renta, y el grado de seguridad en el empleo. La segunda se vincula con las relaciones sociales que el individuo pone en práctica, según su posición en el contexto de división del trabajo. Goldthorpe (2010) sostiene que el objetivo de su teoría es describir cómo distintas ocupaciones se agrupan en torno a distintas relaciones de empleo, generando así diferentes posiciones de clase social. De esta manera, se entiende la estructura de clases como un conjunto de posiciones sociales identificables en las relaciones sociales de los mercados de trabajo y de las unidades de producción, más que en atributos personales (Erikson y Goldthorpe 1992).

En el cuadro 1 se detalla el esquema de Goldthorpe en su versión de once posiciones de clase. A su vez, se presenta la agrupación de ellas en tres mega-categorías que el autor mismo propone —clase de servicios, intermedias y trabajadora—, a partir de la articulación de tres criterios: la propiedad y el control de los medios de producción, la prestación de servicios con mayor o menor autonomía y la manualidad de la ocupación, con grados de calificación diferentes.

Tabla N° 1. Esquema de Goldthorpe y colaboradores (2010).

<b>Posición de clase social</b>	<b>Estrato de clase social</b>	<b>Relación de empleo</b>	<b>Ocupaciones incluidas</b>
<b>de servicios</b>	I	Relación de servicio	Profesionales y directivos de nivel alto; grandes empleadores
	II	Relación de servicio (modificada)	Profesionales y directivos de nivel bajo; técnicos de alto nivel
<b>intermedias</b>	IIIa	Mixta	Empleados no manuales de rutina, nivel alto
	IVa	[No hay regulación del empleo: no asalariados]	Pequeños empleadores
	IVb		Trabajadores autónomos
	IVc		Pequeños empleadores y trabajadores autónomos rurales
	V	Mixta	Técnicos de bajo nivel, supervisores de nivel bajo de trabajadores manuales
<b>trabajadora</b>	IIIb	Contrato de trabajo (modificado)	Empleados no manuales de rutina, nivel bajo
	VI		Trabajadores manuales calificados
	VIIa	Contrato de trabajo	Trabajadores manuales no calificados (no agrícolas)

	VIIb		Trabajadores agrícolas
--	------	--	------------------------

Fuente: Goldthorpe (2010:366), “Tabla 5.1. Categorías del esquema de clases y forma supuesta de regulación del empleo”, con modificaciones de Manuel Riveiro.

A partir de la posición de clase de la mujer y del varón de la pareja dadas por este esquema, trabajamos con la heterogeneidad de clase (Graetz 1991). Se clasificó aquí a los hogares como homogéneos en cuanto a la clase social cuando ambos miembros de la pareja pertenecen a la misma clase; como heterogéneos no tradicionales, cuando la mujer supera en clase social al varón y como heterogéneos tradicionales cuando la clase del varón es superior. Este planteo rompe con la idea de homogeneidad de clase de las parejas, ya que la observación está puesta sobre la conformación, la dinámica y la estructura del vínculo, ganando con ello la posibilidad de visibilizar el aporte de considerar la posición de clase de las mujeres.

Por otro lado, el nivel de demanda de cuidados de los hogares fue construido siguiendo la Escala de Madrid (Durán Heras 2012). según la cual se imputa una unidad de cuidado a cada persona del hogar dependiendo de su edad el cual aumenta su valor a medida que nos acercamos a los grupos etarios extremos<sup>12</sup>.

La importancia de la incorporación del enfoque de género como eje transversal para la producción de información estadística resulta fundamental para dar cuenta de aquellos factores determinantes del trabajo remunerado y no remunerado y la relación con la pertenencia a la clase social, definiendo cuáles contribuyen a la equidad y cuáles refuerzan estereotipos de género (Esquivel Faur y Jelin 2012). En tal sentido, se propone atravesar el desafío metodológico de analizar tales dimensiones de manera relacional en un contexto caracterizado por la irrupción de una pandemia.

#### 4. ¿Quiénes cuidan y quiénes reciben cuidados en los hogares argentinos?

Antes de ahondar en la división del trabajo doméstico en los hogares urbanos argentinos, nos detendremos brevemente en la distribución de estos hogares en una de

---

<sup>12</sup> Dicha escala asigna una unidad de demanda de cuidado a las personas adultas en edades centrales —18 a 64 años—, las cuales teóricamente se encuentran en condiciones tanto de brindar cuidados a otros/as como de cumplir con las actividades comprendidas en su autocuidado. Al grupo de las/os niñas/os de 0 a 4 años se les asignan dos unidades; mientras que a quienes tienen entre 5 y 14 años, 1,5 unidades y de 15 a 17 años, 1,2 unidades. Asimismo, a las personas de entre 65 y 74 años se les asignan 1,2 unidades; a las de 75 a 84, 1,7 unidades; y a los/as mayores de 85 años, dos unidades. Luego sumamos los valores imputados para cada uno de los integrantes del hogar, con el fin de establecer el nivel de demanda de cuidados del hogar. Esta variable fue agrupada en 3 categorías: bajo (hogares con hasta 3,4 unidades), medio (de 3,5 a 5,4 unidades) y alto (5,5 unidades y más). Discutiremos la potencialidad de esta Escala en apartados posteriores.

nuestras variables de interés: el nivel de demanda de cuidados. Dicha variable fue construida, como ya señalamos, siguiendo la Escala de Madrid. Sobre la misma, es importante señalar que si bien permite cuantificar y resumir en un único valor la demanda de cuidados de los hogares, sin embargo, no tiene en cuenta los cuidados brindados a personas con discapacidad. A su vez, suele pesar más la cantidad de integrantes de un hogar que la estructura de sus edades — en términos relativos—, lo cual no permite apreciar diferencias entre hogares de distinta composición —por ejemplo, pueden presentar el mismo nivel de demanda de cuidados un hogar monomarental con 3 hijos/as y uno compuesto por personas adultas no dependientes—. Sin embargo, esta perspectiva es coherente con una visión del cuidado no circunscrita a la dependencia. Es decir, todas las personas necesitamos cuidados, más allá de que también todas recibamos o recibiremos cuidados de otros/as en algún momento de nuestra vida.

Más allá de sus limitaciones, la aplicación de la Escala de Madrid permite poner de relieve el volumen de cuidados de los hogares, y contrastarlo con la presencia de personas que pueden proveerlos. En ese sentido, a partir de dicha escala pueden construirse distintas tasas de dependencia. La tasa de dependencia global expresa la fracción entre las unidades de demanda de cuidado totales de un hogar y la cantidad de potenciales cuidadores —es decir, personas de entre 15 y 64 años, que son quienes se considera que pueden proveer su autocuidado y que, como ya hemos mencionado, según las categorías de la escala reciben una ponderación de una unidad—. De manera análoga, empleando el mismo denominador pero colocando en el denominador las unidades de demanda de cuidado provenientes de personas menores de 15 años se obtiene la tasa de dependencia juvenil, y con el mismo denominador y sumando en el numerador las unidades de demanda de cuidado generadas por mayores de 65 años calculamos la tasa de dependencia senil. A su vez, teniendo en cuenta que los cuidados se encuentran principalmente feminizados, estas mismas tasas de dependencia pueden ser intensificadas sobre las mujeres, colocando esta vez en el denominador la cantidad de mujeres de entre 15 y 64 años (Arriagada 2010).

El cálculo de cada una de estas tasas, en términos generales y según la clase social dominante de los hogares<sup>13</sup>, puede verse en la tabla 2. La tasa de dependencia global es de 2,22, lo cual implica que cada persona potencialmente cuidadora deberá proveer su autocuidado —1 unidad de demanda— y además 1,22 unidades de demanda de cuidados

---

<sup>13</sup> El término sigue el criterio de Erikson (1984), el cual considera la clase de cada uno de los miembros de la pareja y se asigna al hogar que tiene más supremacía, independientemente del género.

adicionales. La tasa de dependencia juvenil es de 0,83, por lo cual cada persona de entre 15 y 64 años debería destinar 0,83 unidades de demanda de cuidado para menores de 15 años; mientras que la tasa de dependencia senil es de 0,39. Ahora bien, si consideramos estas mismas tasas intensificadas sobre las mujeres, vemos que estos valores casi se duplican. En términos generales, cada mujer potencialmente cuidadora deberá emplear 3,37 unidades de demanda de cuidado por fuera de su propio cuidado.

Al segmentar estas tasas por clase social dominante en el hogar, se observa un crecimiento escalonado a medida que desciende la clase social. Vemos que la clase de servicios es la que presenta las tasas de dependencia más bajas, seguida por las clases intermedias, mientras que la clase trabajadora es la que presenta las tasas más altas —incluso más altas que las globales—. En términos de Wright (1995) las clases sociales importan: es decir, un acercamiento a la demanda de cuidados de los hogares sin tener en cuenta su posición de clase escondería la complejidad que aporta esta dimensión de las desigualdades sociales.

Tabla N° 2. Tasas de dependencia según clase social dominante<sup>14</sup>. Hogares urbanos de argentina, 2021<sup>15</sup>.

Tasa calculada	Clase social			
	Total	CS	CI	CT
Tasa de dependencia	2,22	1,86	1,99	2,23
Tasa de dependencia juvenil	0,83	0,67	0,79	1,03
Tasa de dependencia senil	0,39	0,18	0,2	0,2
Tasa de dependencia intensificada sobre las mujeres	4,37	3,62	4,09	4,34

<sup>14</sup> Cabe mencionar que, por una limitación de la fuente utilizada, en los cálculos para cada clase social solamente se tienen en cuenta hogares en los que reside al menos una persona activa, ya que sólo de esa manera es posible asignarles una posición de clase social. Para las tasas globales -sin distinción de clase- se tienen en cuenta todos los hogares.

<sup>15</sup> En este punto hemos analizado las tasas de dependencia de los hogares solamente para el año 2021 ya que su construcción fue realizada en función de la edad y la cantidad de miembros de un hogar, variables que no se espera que hayan sufrido modificaciones a raíz de la pandemia.



<b>Tasa de dependencia juvenil intensificada sobre las mujeres</b>	1,64	1,31	1,63	2,01
<b>Tasa de dependencia senil intensificada sobre las mujeres</b>	0,76	0,36	0,4	0,38

Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH (INDEC)

Al comenzar este apartado nos preguntamos quiénes cuidan y quiénes reciben cuidados. Por lo pronto, podemos advertir que cada persona potencialmente cuidadora debería tomar 1,22 unidades de cuidado extra para satisfacer completamente la demanda de los hogares urbanos argentinos. Pero ¿todas las personas de entre 15 y 64 años participan de los cuidados de igual manera? ¿Qué sucede al interior de las parejas heterosexuales? La literatura existente señala una y otra vez que los cuidados recaen principalmente sobre las mujeres, y con especial énfasis en los hogares de clase trabajadora. A continuación profundizaremos en el análisis teniendo en cuenta otros factores que inciden en la participación en el trabajo no remunerado, antes y durante la pandemia por COVID-19.

### **5. ¿Cómo se expresan las desiguales participaciones en el trabajo no remunerado? Poniendo el foco en las parejas heterosexuales**

En las líneas que siguen tomaremos como unidades de análisis las parejas heterosexuales urbanas argentinas, con la meta de describir su desigual participación en las tareas no remuneradas. En primer lugar, resulta menester destacar que cerca de dos tercios de estas parejas presentan una distribución de las tareas domésticas de tipo tradicional — como ya hemos dicho, este escenario implica que la mujer de la pareja participa del trabajo no remunerado en mayor medida que el varón—. En el año 2018, dicho porcentaje fue de 70%, mientras que en 2020 se redujo al 66% y durante 2021 descendió al 65%. Si bien pareciera observarse una tendencia a la baja en la tradicionalidad del reparto del trabajo doméstico, cabe ahondar en otros factores que pueden completar el cuadro de situación.

En ese sentido, a partir del gráfico N°1 podemos apreciar la relación entre el tipo de distribución de tareas del hogar y la condición de actividad de la pareja. En los tres momentos

analizados, las parejas con porcentajes de tradicionalidad más altos son aquellas que presentan un arreglo de participación en el trabajo remunerado que también es de tipo tradicional: cuando el varón se encuentra ocupado —es decir, es quien posee el rol de proveedor económico en el hogar— mientras la mujer no está ocupada —aunque, probablemente, se encuentre tomando la gestión y realización de las tareas del trabajo no remunerado—. Estas parejas presentaban una división del trabajo doméstico tradicional de 85,3% en 2018, porcentaje que luego descendió en 2020 —80,0%— y aumentó levemente para 2021 —80,9%—.

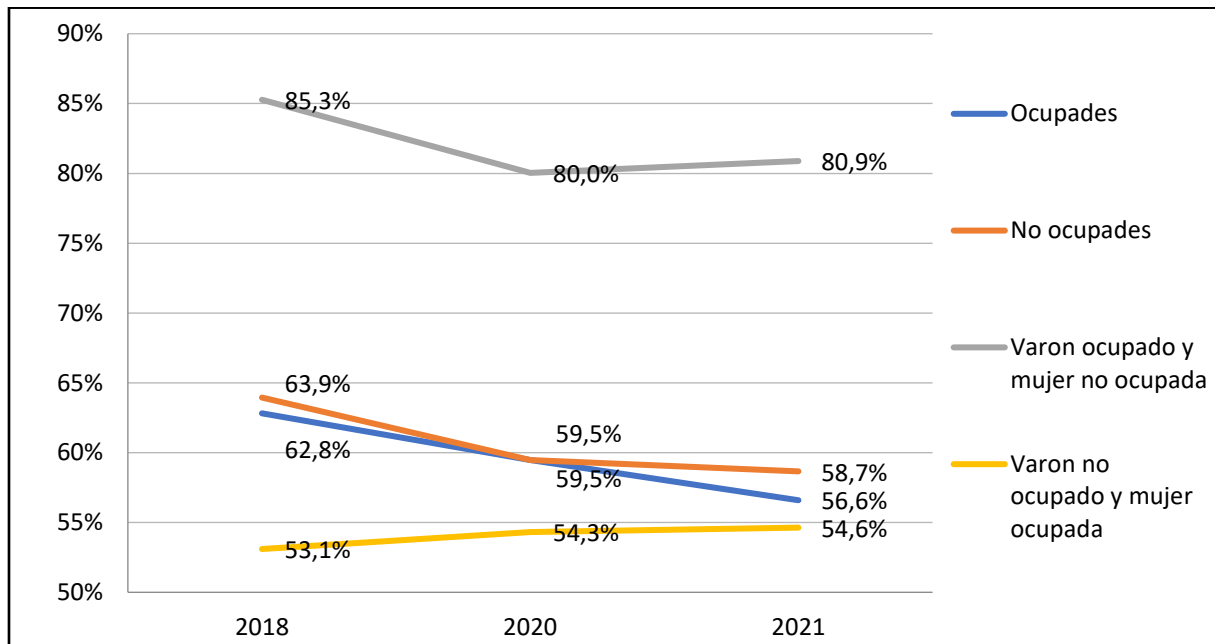
En segundo lugar, llama la atención que el siguiente porcentaje de tradicionalidad más alto se presenta en parejas con ambos miembros/as no ocupados/as —siendo de un 63,9% previamente a la pandemia y de un 58,7% posteriormente a la misma—. Si bien podría esperarse que al encontrarse sin empleo tanto el varón como la mujer podrían participar del trabajo doméstico en igual medida, en la mayoría de los casos sucede que las mujeres continúan tomando gran parte del mismo. Una situación similar observamos cuando la pareja se encuentra ocupada, con porcentajes de reparto tradicional algo menores que en el caso anterior.

Por último, los hogares que parecen alojar una distribución del trabajo no remunerado más democrática son los que se componen del varón de la pareja no ocupado y la mujer, ocupada. A pesar de ser la situación más equitativa, en términos relativos, aún más de la mitad de este tipo de hogares reparte sus tareas tradicionalmente. Resulta aún más llamativo que es el único caso en el cual el porcentaje de reparto tradicional aumenta, en vez de reducirse, entre 2018 —53,1%—, 2020 —54,3%— y 2021 —54,6%—. Cabe seguir preguntándonos entonces, ¿quién realiza las tareas domésticas en las parejas en las que el varón está desocupado y la mujer, ocupada? La participación femenina en las tareas domésticas, ¿depende de su condición de actividad? ¿Por qué no se observa un comportamiento similar entre los varones?

De manera similar a lo que se puede apreciar estudiando individualmente a las personas (Gómez Rojas Borro Jasín Riveiro 2022), en las parejas también parece suceder que las brechas por género son menores en el trabajo remunerado que en el no remunerado. Dicho análisis individual da cuenta de que la distribución de la participación de ellas en las tareas no remuneradas al interior del hogar resulta similar en el periodo pre pandémico y pandémico; sin embargo, la participación de ellos en dichas tareas se acrecienta durante el

período de mayor aislamiento social (2020) y recae -aunque de manera leve- cuando aumenta la tasa de ocupación. Por el contrario, si bien luego del periodo de mayor aislamiento las mujeres también retoman valores de ocupación por fuera del hogar previos a la pandemia, su participación en las tareas del hogar no disminuye.

Gráfico N°1. División de las tareas del hogar de tipo tradicional<sup>16</sup> según condición de actividad de la pareja<sup>17</sup>. Parejas heterosexuales que residen en los principales aglomerados urbanos de Argentina, 2018, 2020 y 2021.



Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH (INDEC)

A partir de este punto, profundizaremos en la incidencia del nivel de demanda de cuidados del hogar sobre el tipo de división de las tareas domésticas. Al respecto, nos parece importante destacar que el reparto de tareas del hogar más equitativo se presenta entre las parejas con un nivel de demanda de cuidados baja —presentándose un 50%, un 48% y un 42% de reparto tradicional en 2018, 2020 y 2021 respectivamente— y el menos equitativo, entre las que residen en hogares con demanda alta —siendo el reparto tradicional de 68% previamente a la pandemia, 63% en el momento de mayor confinamiento y 61% en 2021—. Asimismo se observa, una vez más y en términos generales, que la división tradicional del trabajo doméstico se reduce en 2020 con respecto a 2018, y a su vez continúa

<sup>16</sup> En los gráficos a continuación se presentan solamente los porcentajes correspondientes a la categoría tradicional de la variable tipo de división de las tareas del hogar, con el fin de facilitar la visualización de los datos construidos.

<sup>17</sup> El promedio de casos por categoría es de 2101.

reduciéndose para 2021. En todos los casos, el porcentaje de tradicionalidad en 2021 es menor con respecto a lo que acontece en 2018.

En segundo término, y a partir del gráfico N° 2, se puede observar la relación entre el tipo de división de tareas del hogar —siendo de tipo tradicional— según el nivel de demanda de cuidados, teniendo en consideración la presencia o no de externalización de las tareas. El planteo aquí consiste, entonces, en preguntarse ¿de qué manera impacta la externalización —es decir, la realización de o la ayuda en las mismas por parte de personas que no viven en el mismo hogar sea de forma remunerada o no— de las tareas y qué relación tiene con el nivel de demanda de cuidados de cada hogar? El foco de análisis está puesto en identificar de qué manera influye la externalización y qué efectos tiene —si los hay— sobre las relaciones de género dentro de los hogares y su impacto en la división de tareas domésticas y de cuidado. A saber, los hogares con externalización, ¿alivian la carga de trabajo no remunerado de las parejas? ¿Se equipara, entonces, la carga de trabajo y la brecha de género en dichos hogares?

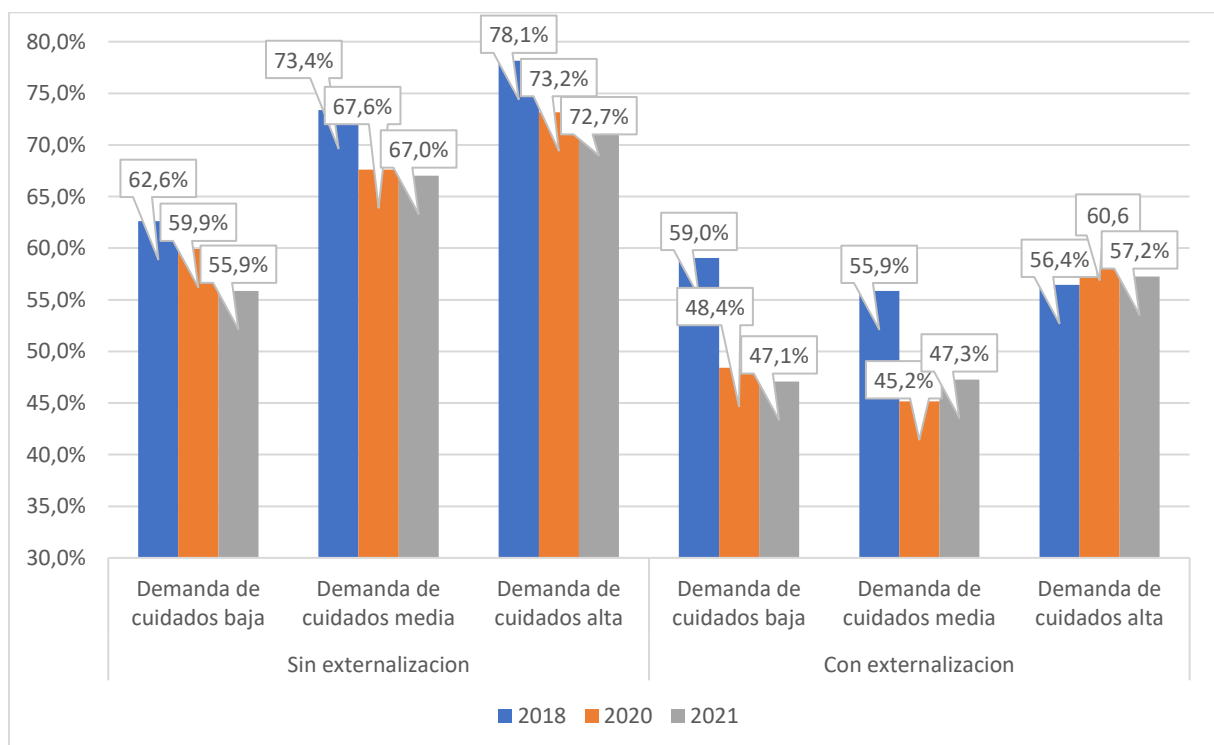
En términos generales, la representación gráfica da cuenta de que en los hogares sin externalización se alcanzan valores más altos de reparto tradicional en la distribución de las tareas domésticas que aquellos con externalización. Es decir, en aquellos hogares donde se cuenta con externalización se observan valores de pauta tradicional más bajos. Otra característica que puede observarse es que el subgrupo caracterizado por un nivel de demanda de cuidados alta y sin externalización —siendo entonces los hogares con mayor carga de trabajo no remunerado— son aquellos con los valores más altos de participación tradicional —superando el 70% en los tres momentos analizados—. Esto permite dar cuenta de que en los hogares que requieren de una mayor participación igualitaria de la pareja —por tratarse de lugares con alta demanda de cuidado y sin contribución de personas externas— son, sin embargo, los hogares más desiguales en el reparto de tareas.

Al realizar comparaciones entre los distintos períodos considerados, puede observarse que en el grupo de hogares sin externalización, independientemente del nivel de demanda de cuidados que tenga, se establece un mismo comportamiento a lo largo de los años, el que refiere a niveles más altos de participación de las mujeres en las tareas del hogar durante el periodo pre pandémico, junto con un descenso de dicha participación a medida que transcurre el tiempo. A modo de ejemplificación, en los hogares sin externalización y con demanda de cuidados baja, en el 2018 el nivel de participación tradicional fue de 62,2%, descendiendo a 59,9% en 2020 y aún más bajo en 2021 con 55,8%, constituyendo entonces un descenso de

modo escalonado. Dicho comportamiento se replica en los subgrupos de hogares con demandas de cuidado media y alta.

Ahora bien, la situación cambia en los hogares con externalización de tareas. A saber, varía la preponderancia del tipo de división de tareas tradicional según el nivel de demanda de cuidados aunque ya no se observa el comportamiento escalonado. En los subgrupos de demanda de cuidados baja y media, se percibe una mayor participación del tipo de división de tareas no tradicional —principalmente en 2020 y 2021—, dando a entender la existencia de una mayor organización equitativa en torno a la división de tareas dentro de los hogares y a partir del periodo pandémico. Sin embargo, nuevamente, cuando la demanda de cuidados es alta la responsabilidad recae sobre las mujeres. Incluso, y llamativamente, esto sucede durante el periodo de mayor aislamiento: en el 2020 se alcanzó el valor más alto, tal como se observa en el gráfico N° 2, perteneciente al subgrupo demanda de cuidados alta en hogares con externalización —60,6%—.

Gráfico N°2. División de las tareas del hogar de tipo tradicional según nivel de demanda de cuidados del hogar por presencia de externalización. Parejas heterosexuales que residen en los principales aglomerados urbanos de Argentina, 2018, 2020 y 2021.



Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH (INDEC)

Dentro de las distintas teorías que se han enfocado en la división del trabajo doméstico no remunerado, la perspectiva de los recursos relativos —teoría del intercambio económico—

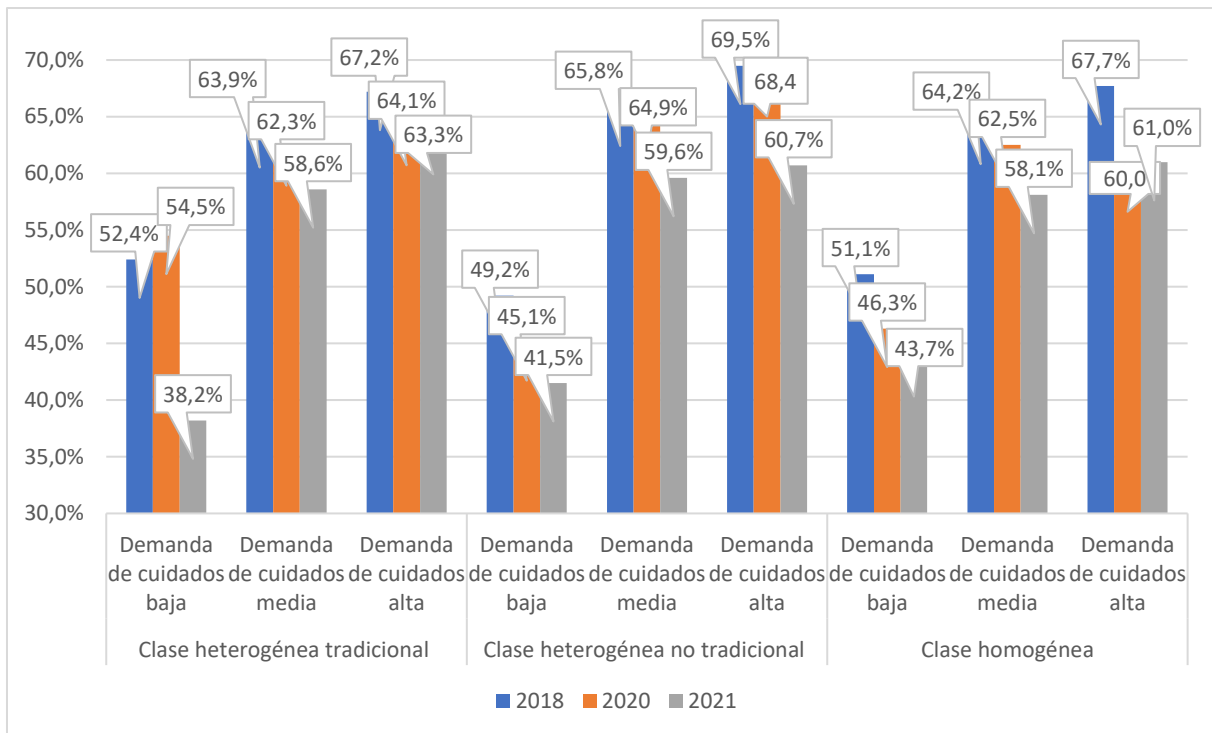
considera que los/as miembros de una pareja aportan recursos diferenciales al vínculo — como por ejemplo los ingresos y el prestigio ocupacional—, los cuales los/as colocan en una posición relacional que les permite negociar entre ellos/as (Domínguez, Muñiz Terra y Rubilar 2019). Contra este telón de fondo es que podemos entender los vínculos entre la heterogeneidad de clase y la división del trabajo no remunerado entre las parejas: la posición de clase social de cada persona se traducirá en mayores o menores desventajas a la hora de negociar su participación en el trabajo doméstico.

En esa clave pueden ser interpretados los porcentajes de división de las tareas del hogar de tipo tradicional según el nivel de demanda de cuidados del hogar por la heterogeneidad de clase de la pareja, presentes en el gráfico N°3. En las parejas en las que el varón supera en clase social a la mujer —heterogeneidad de clase tradicional—, vemos que los porcentajes más altos de reparto tradicional en la división del trabajo no remunerado los presentan aquellas que residen en hogares con un nivel de demanda de cuidados alta —un 67,2% en 2018, un 64,1% en 2020 y un 63,3% en el momento más actual—, mientras que para una demanda de cuidados media se encuentran valores levemente menores, y en los hogares de demanda baja es donde se aprecia una división de tareas más equitativa —con una tradicionalidad cercana a la mitad de los casos en 2018 y 2020 y un 38,2% en 2021—. Entre las parejas con homogeneidad de clase se presenta la particularidad de que los porcentajes de pauta tradicional son muy similares entre los hogares de demanda de cuidados media y alta. Por otra parte, cuando la mujer supera en clase social al varón —clase heterogénea no tradicional— los porcentajes de reparto del trabajo no remunerado de tipo tradicional son mayores en los hogares de demanda de cuidados media y alta que entre las parejas con heterogeneidad de clase tradicional, mientras que en los hogares con un nivel de demanda de cuidados baja la división tradicional se reduce levemente.

Es decir que, en línea con lo advertido por otras autoras (Domínguez, Muñiz Terra y Rubilar 2019), la hipótesis planteada por la perspectiva de los recursos relativos parece perder fuerza: el desigual reparto de tareas se encuentra condicionado por otros factores además de la situación ocupacional de las mujeres. Según lo señalado hasta este punto, la perspectiva de los roles de género —según la cual “la división sexual en los trabajos es tanto una de las consecuencias como una construcción cotidiana de género en las relaciones con el otro sexo” (Domínguez et. al 2019:343)- promete un potencial explicativo más acertado.

Asimismo, al comparar los tres recortes temporales empleados quisiéramos destacar que las mayores modificaciones en la división del trabajo no remunerado se encuentran, por un lado, dentro de las parejas con clase heterogénea tradicional y homogénea, para los hogares con un nivel de demanda de cuidados baja, mientras que entre las de clase heterogénea no tradicional se aprecian mayores diferencias en el tiempo en los hogares de demanda alta. Recordemos que los límites de las categorías de la variable nivel de demanda de cuidados construidos implican que los hogares con demanda baja representan como mínimo 2 personas —ya que nuestras unidades de análisis son parejas— y como máximo, 3 —ya que el límite superior de dicha categoría es de 3.4 unidades en la Escala de Madrid—; análogamente, en los casos de demanda alta el mínimo de integrantes del hogar es de 3 personas. Es decir que esa transformación en el tiempo hacia una división algo más equitativa entre las parejas con un nivel de demanda de cuidados baja probablemente refleje un mayor involucramiento de los varones que únicamente conviven con sus parejas y que las igualan o superan en clase social. En cambio, cuando la clase femenina supera a la masculina fueron logrados mayores cambios en los hogares más numerosos. A modo de reflexión, nos resulta menester retomar los interrogantes planteados al inicio del artículo respecto a ¿en qué medida el esquema de clase social aquí trabajado encuentra vinculación con la noción de demanda de cuidado? y ¿de qué manera la clase contribuye a entender los fenómenos de desigualdad social, considerando este caso de la demanda de cuidados? Indudablemente, la clase social ocupacional como concepto muestra ciertos límites a la hora de analizar la desigualdad en el reparto de las tareas domésticas y de cuidado al interior de los hogares.

Gráfico N°3. División de las tareas del hogar de tipo tradicional según nivel de demanda de cuidados del hogar por heterogeneidad de clase de la pareja. Parejas heterosexuales que residen en los principales aglomerados urbanos de Argentina, 2018, 2020 y 2021.



Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH (INDEC)

## 6. A modo de cierre

El principal objetivo de este trabajo fue el de describir la división del trabajo doméstico entre parejas heterosexuales, antes y durante la pandemia por COVID-19, indagando en el rol de factores como el nivel de demanda de cuidados del hogar, la externalización del trabajo no remunerado, la condición de actividad y la heterogeneidad de clase de las parejas. A primera vista, pareciera posible apreciar una tendencia hacia una mayor democratización del reparto del trabajo doméstico a raíz de la irrupción de la pandemia. Sin embargo, nos interesa matizar esta afirmación a la luz de lo analizado.

En primer lugar, destacamos que el confinamiento ha impactado diferencialmente en los hogares según la condición de actividad de la pareja. Tanto antes de la pandemia, como durante el ASPO y el DISPO, las parejas con porcentajes de tradicionalidad más altos son aquellas que coinciden con el modelo patriarcal de división del trabajo remunerado y no remunerado: aquellas en las cuales el varón es el proveedor económico y la mujer, la encargada del trabajo en el hogar. No obstante, cuando la situación es inversa —es decir, la mujer es ocupada y el varón, no ocupado— el reparto de tareas resultó ser menos equitativo aún durante la pandemia. Además, incluso cuando ningún miembro de la pareja está ocupado, la participación de las mujeres es mayor. Nos preguntamos entonces si es posible que una mayor presencia femenina en el hogar, dada por el confinamiento en tiempos de pandemia,



haya redundado en un mayor involucramiento de ellas en el trabajo doméstico. Sea como sea, tanto a nivel individual (Gómez Rojas Borro Jasín Riveiro 2022) como a nivel de parejas, parecería ser que las distintas formas de articulación del trabajo remunerado con el no remunerado entre los géneros no han alcanzado transformaciones destacables a raíz de la pandemia, ni tampoco podemos asegurar que éstas vayan a permanecer a futuro.

En segundo lugar, la externalización alivia la carga de trabajo no remunerado de las parejas, si bien varía según el nivel de demanda de cuidados. En aquellos hogares con demanda de cuidados baja y media se percibe una mayor presencia del tipo de división de tareas no tradicional —principalmente en 2020 y 2021—, dando a entender la existencia de una mayor organización equitativa en torno a la división de tareas dentro de los hogares y a partir del periodo pandémico. El problema reside cuando la demanda de cuidados es alta: en los tres años estudiados, el tipo de división de tareas que prevalece es el modelo tradicional, reafirmando que cuando la demanda es alta, quienes se cargan con la responsabilidad son las mujeres. Esto no sólo se observa en las parejas sino también a nivel de análisis individual (Gómez Rojas Borro Jasín Riveiro 2022), pues en el momento de mayor aislamiento por COVID-19 y cuando las estrategias de externalización de los hogares se vieron afectadas y debieron disminuir, los varones no participaron de manera significativa en las tareas no remuneradas aún habiendo una alta demanda. Por otro lado, en lo que respecta a los hogares sin externalización, aquí no hay dudas de que —en los tres momentos analizados— el reparto tradicional es el que predomina en todos los niveles de demanda de cuidados. Se reafirma, entonces, la idea de que a mayor demanda de cuidado se profundiza la presencia del modelo tradicional, con las mujeres como encargadas de subsanar dichas demandas. Sin embargo, y a diferencia de lo que ocurre en los hogares con presencia de externalización, parecería que la irrupción de la pandemia por COVID-19 ha contribuido en un aumento —leve— del tipo de división de tareas no tradicional, característica que se observa en los tres niveles de demandas de cuidado. Este aspecto, si bien no permite dar cuenta de una equidad en la distribución de tareas en las parejas pues los valores del reparto tradicional aún son por demás mayoritarios, merece sin embargo ser mencionado y tenido en cuenta con el fin de observar si es un aspecto que se repite a futuro o, en cambio, resultó como consecuencia momentánea debido al contexto pandémico.

Una dimensión más de este análisis nos acercó a la división del trabajo no remunerado en parejas de distinta posición de clase social. En los tres recortes temporales hemos visto

que, antes de la pandemia, la menor tradicionalidad relativa la presentaban las parejas en las que la mujer supera en clase social al varón, mientras que en el presente sucede lo opuesto. Sin embargo, cabe señalar también que las pautas tradicionales no varían considerablemente al interior de los distintos escenarios de heterogeneidad de clase social. Comparando los hogares con el mismo nivel de demanda de cuidados, encontramos porcentajes de reparto tradicional similares en las parejas de distinta composición de clase. La menor tradicionalidad se encuentra, nuevamente, en los hogares con un nivel de demanda de cuidados baja, en todas las situaciones de heterogeneidad de clase. En otras palabras, los mayores porcentajes de división del trabajo doméstico de tipo tradicional los presentan los hogares con una demanda de cuidados alta, independientemente de la clase social y del periodo analizado.

Las líneas anteriores sugieren que, tras las leves —aunque positivas— modificaciones que nos legó la pandemia, ciertos escenarios parecen ser un poco menos fértiles para la prosperidad de los modelos de división del trabajo tradicionales: aquellos con un nivel de demanda de cuidados baja, en los que las mujeres tienen un empleo remunerado, que cuentan con la posibilidad de externalizar las tareas domésticas y son de clase heterogénea no tradicional. Consideramos importante atender especialmente a estos perfiles de hogares en los que se logran alcanzar niveles de desigualdad menores, como posibles pasos hacia un horizonte futuro de cambio. No obstante, la hipótesis del enfoque de los recursos relativos parece tener poca fuerza para sostenerse, en tanto aún en los casos en los que las mujeres tienen una posición de clase mayor y en los que trabajan también remuneradamente, no logran negociar un reparto del trabajo doméstico más igualitario.

Parecería ser, o bien que el tipo de cambio de los recursos personales femeninos se encuentra devaluado con respecto a los masculinos, o bien que esta hipótesis podría ser reemplazada por la de la perspectiva de los roles de género. A la luz del recorrido planteado en esta investigación, nos inclinamos más por lo segundo: las personas participan diferencialmente del trabajo remunerado y de no remunerado no sólo como resultado de los procesos de socialización que delimitan ciertas esferas como propiamente asociadas a un género, sino que la participación en el trabajo doméstico opera para las mujeres como forma de construir y de afirmar su feminidad, mientras que la exclusión de los varones del mismo hace lo propio con su masculinidad. De ahí la persistencia del género, antes y durante la pandemia, como variable clave en el moldeamiento de la distribución del trabajo no remunerado en los hogares, y de ahí la persistencia de los modelos patriarcales tradicionales.

## Bibliografía

- Águila, N., y Kennedy, D. 2016. "El deterioro de las condiciones de reproducción de la familia trabajadora argentina desde mediados de los años setenta". *Realidad Económica*, (297), 93-123.
- Ariza, M., y Oliveira, O. d. (1999). "Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis". *Papeles de Población*, 5 (20), 89-127.
- Arriagada, I. 2010. "La crisis de cuidado en Chile". *Revista de Ciencias Sociales* [en línea]. 2010, (27), 58-67[fecha de Consulta 10 de Septiembre de 2022]. ISSN: 0797-5538. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=453646114006>
- Arriagada, I., y Sojo, A. 2012. "Las clases medias en América Latina: Algunas conjeturas desde la perspectiva de género". *Pensamiento iberoamericano*, 10, 221-244.
- Arruzza, C. y Bhattacharya, T. 2020. "Teoría de la Reproducción Social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista". *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero Y La Izquierda*, 16, 37-69.
- Batthyany, K. 2020. Covid-19 y la crisis de cuidados. En B. Bringel y G. Pleyers (eds.), *Alerta Global*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bidaseca, K., Aragão Guimarães Costa, M., Brighenti, M., y Ruggero, S. 2020. *Diagnóstico de la situación de las mujeres rurales y urbanas, y disidencias en el contexto de COVID-19*. Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, CONICET y Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad.
- Calero, A. 2018. "Pobreza de tiempo e ingresos: mediciones y determinantes para la Argentina". ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ECONOMÍA POLÍTICA - LIII Reunión Anual.
- Campillo, F. 2000. "El trabajo doméstico no remunerado en la economía". *Nómadas*, n.12, pp. 98-115. Bogotá: Universidad Central.
- Carbonero Gamundí, M. A. 2007. Intersecciones de género, clase y poder: políticas y prácticas de cuidado en la Unión Europea. En M. A. Carbonero Gamundí & S. Levín, *Entre familia y trabajo: Relaciones, conflictos y políticas de género en Europa y América Latina*. Universitat de les Illes Balears/Homosapiens.
- Casique, I. 2004. *Poder y autonomía de la mujer mexicana: Análisis de algunos condicionantes*. Cuernavaca: UNAM.

- Castillo, V., Esquivel, V., Rojo, S., Tumini, L., Y Yoguel, G. 2008. *Los efectos del nuevo patrón de crecimiento sobre el empleo femenino, 2003-2006. El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003 – 2007*. Documento de proyecto. Santiago de Chile: CEPAL - GTZ.
- Domínguez, M., Muñiz Terra, L., & Rubilar, G. 2019. "El trabajo doméstico y de cuidados en las parejas de doble ingreso. Análisis comparativo entre España, Argentina y Chile". *Papers. Revista De Sociología*, 104(2), 337-374.
- Durán Heras, M. 2012. *El trabajo no remunerado en la economía global*. Fundación BBVA.
- Erikson, R. 1984. "Social class of men, women and families", *Sociology*, 18(4), pp. 500-514.
- Erikson, R., & Goldthorpe, J. H. 1992. *The constant flux: Class mobility in industrial societies*. Oxford: Clarendon Press.
- Esquivel, V. 2011. "El marco conceptual". En *La economía del cuidado en América Latina*. PNUD.
- Esquivel, V., Faur, E., y Jelin, E. 2012. *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires: IDES.
- Faur, E. 2014. *El cuidado infantil en el siglo XXI*. Siglo XXI.
- Federici, S. 2013. "La reproducción de la fuerza de trabajo en la economía global y la inacabada revolución feminista". En *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Goldberg, A. E. 2013. "'Doing" and "Undoing" Gender: The Meaning and Division of Housework in Same-Sex Couples". *Journal of Family Theory and Review*, 5, 85-104.
- Goldthorpe, J. 2010. *De la sociología. Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Boletín Oficial del Estado.
- Gómez Rojas, G. 2009. *Estratificación social, hogares y género: Incorporando a las mujeres*. Tesis de Doctorado no publicada. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.
- Gómez Rojas, G. 2013. Clase social, género y división del trabajo doméstico. En F. Nievas Ed.). *Mosaico de sentidos. Vida cotidiana, conflicto, y estructura social*. Estudios Sociológicos Editora.
- Gómez Rojas, G. y Borro, D. 2019. Articulaciones entre clase y género en el trabajo doméstico y extra-doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Unidad Sociológica*, 154), 19-29.

- Gómez Rojas, G.; Borro, D.; Jasín, S; Riveiro, M. 2022. El trabajo doméstico de varones y mujeres. En A, Salva; J. Pla; S, Poy (Ed.), *La sociedad argentina en la post pandemia*, pp. 159- 174. Siglo XXI Editores.
- Goren, N., Maldovan Bonelli, J., Dzembrowski, N, Ferrón, G. 2021. *Trabajo productivo y reproductivo en los hogares de PBA. Cambios y continuidades en 11 sectores de actividad durante la pandemia del COVID-19*. Buenos Aires: EDUNPAZ.
- Graetz, B. 1991. "The class location of families: a refined classification and analysis". *Sociology*, 25, pp. 101-118
- Gutiérrez, M. A. 2007. *Género, familias y trabajo: Rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Heilman, B., Castro Bernardini, M., Pfeifer, K. 2020. *Caring Under COVID-19: How the Pandemic Is – and Is Not – Changing Unpaid Care and Domestic Work Responsibilities in the United States*. Boston: Oxfam.
- Kabeer, N., Razavi, S. y Y. Rodgers. 2021. "Feminist economic perspectives on the COVID-19 pandemic". *Feminist Economics*, 27.
- Maceira, V.; Ariovich, A.; Crojetthovic, M; Jiménez, C.; Founier, M. 2020. *El Conurbano en la cuarentena: condiciones de vida y estrategias de los hogares*. Prevención y monitoreo del COVID-19 en municipios del Conurbano Bonaerense desde una perspectiva multidimensional. Proyecto de investigación apoyado por la Agencia I+D+i. UNGS.
- Mattio, E. 2012. "¿De qué hablamos cuando hablamos de género? Una introducción conceptual". En J. M. Morán Faúndes, M. C. Sgró Ruata, y J. M. Vaggione, *Sexualidades, desigualdades y derechos. Reflexiones en torno a los derechos sexuales y reproductivos*. Ciencia, Derecho y Sociedad, UNC.
- Mazzei, C. 2013. "Producción y Reproducción: la mujer y la división socio-sexual del trabajo". *Rumbos TS*, año VII, N°8. Universidad Central de Chile.
- Ministerio de Economía de la Nación Argentina. 2020. *Los cuidados, un sector económico estratégico*.
- Poy, S. y Plá, J. 2022. "Coordenadas teórico-metodológicas para el estudio de las consecuencias sociales de la pandemia de covid-19 en la Argentina". En A. Salvia, S. Poy y J. Pla, (comp.s). *La sociedad argentina en la pospandemia. Radiografía del impacto del COVID-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano*. Siglo XXI Editores Argentina.

- Razavi, S. 2007. "The Political and Social Economy of Care in a Development Context. Conceptual Issues" *Research Questions and Policy Options* (N.º 3; Gender and Development Programme Paper, p. 39). UNRISD.
- Riveiro, M. 2020. "Las relaciones de género y clase social en la reproducción de los hogares". En J. Moreno y M. Martínez (eds.). *Amores ilícitos, diversidad, desigualdad y filiación*. Alicante: Universidad Miguel Hernández.
- Riveiro, M. 2018. "La desigualdad social en la diversidad sexual. Aproximaciones a partir del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, Argentina 2010". Presentado en *X Jornadas de Sociología de la UNLP*, Ensenada.
- Robles, C., Macrini, P. y Robledo, S. 2021. "“Las tareas que son de mujer, ahora las hago yo también”. Masculinidades y cuidados en tiempos de pandemia". *ConCienciaSocial*, 4(8).
- Rodríguez Enriquez, C. 2014. "El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del Módulo de Trabajo no Remunerado" Equipo Latinoamericano de Justicia y Género; Documentos de Trabajo "Políticas públicas y derecho al cuidado"; 2; 2-2014; 1-24
- Rodríguez Enríquez, C. 2019. "Trabajo de cuidados y trabajo asalariado: Desarmando nudos de reproducción de desigualdad". *Theomai*, 39, 78-99.
- Sosa Márquez, M. V. y Román Reyes, R. P. 2015. "Participación y tiempo en actividades cotidianas de hombres y mujeres vinculados al mercado laboral en México". *Sociedad y economía*, 29, pp. 63-89. Universidad del Valle.
- Treas, J., y Drobnič, S. (Eds.). 2010. *Dividing the Domestic Men. Women, and Household Work in Cross-National Perspective*. Stanford University Press.
- UNICEF. 2020. *Actualización Estimación Pobreza infantil*.
- Viveros Vigoya, M. 2016. La interseccionalidad: Una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1-17.
- Wainerman, C. 2000. "División del trabajo en familias de dos proveedores. Relato desde ambos géneros y dos generaciones" en *Estudios demográficos y urbanos (Buenos Aires)* Vol. 15, Nº 1.
- Wainerman, C. 2009. "Familia, trabajo y relaciones de género". En M. A. Carbonero y S. Levín (comps.), *Entre familia y trabajo. Relaciones, conflictos y políticas de género en Europa y América Latina*. Buenos Aires: Universitat de les Illes Balears/Homosapiens.

Wright, E. 1995. "Análisis de clase" en Carabaña, J. (Ed.) *Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Eric O. Wright*. España: Fundación Argentaria.